

Jacinto Enloquecido

guillermo meléndez

Q7298
23
E4
3

ediciones del
STUJAL

serie SOL



1911
1911

Con la presente serie de Ediciones Sol, el STUANL sistematiza y solidifica un esfuerzo editorial iniciado hace ya varios años. De este intento han surgido obras como *20 años de poesía en Monterrey*, preparada por Humberto Salazar y Margarito Cuéllar, así como *Pago por ver*, de Leticia Herrera.

Ediciones Sol inaugura una nueva etapa editorial que comprende trabajos de poesía, cuento y ensayo. Creemos que esta serie redundará en beneficio de los trabajadores universitarios y de la comunidad regiomontana.

Intentamos aportar, nuestro pequeño, pero decidido esfuerzo, en la difusión del trabajo literario de los escritores, que, siendo trabajadores universitarios, y aún no siéndolo, se encaminan a diario por el difícil tránsito de la palabra.

LIC. RAUL LOPEZ ALDAPE

Secretario General

JACINTO ENLOQUECIDO

guillermo melendez

serie SOL

Con la presente serie de Ediciones Sol, el STUANL sistematiza y solidifica un esfuerzo editorial iniciado hace ya varios años. De este intento han surgido obras como *20 años de poesía en Monterrey*, preparada por Humberto Salazar y Margarito Cuéllar, así como *Pago por ver*, de Leticia Herrera.

Ediciones Sol inaugura una nueva etapa editorial que comprende trabajos de poesía, cuento y ensayo. Creemos que esta serie redundará en beneficio de los trabajadores universitarios y de la comunidad regiomontana.

Intentamos aportar, nuestro pequeño, pero decidido esfuerzo, en la difusión del trabajo literario de los escritores, que, siendo trabajadores universitarios, y aún no siéndolo, se encaminan a diario por el difícil tránsito de la palabra.

LIC. RAUL LOPEZ ALDAPE

Secretario General

JACINTO ENLOQUECIDO

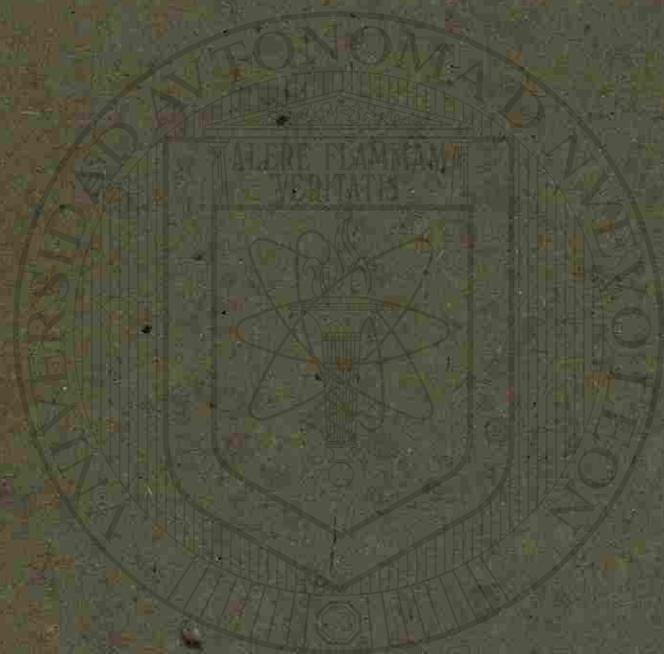
guillermo melendez

serie SOL



1020082205

Guillermo Meléndez. Nació en Galeana, N.L., en 1947. Estudió Derecho en la UANL. En 1979 apareció su cuaderno *Perdido más no tan loco*. Ha publicado en suplementos y revistas de esta ciudad y en *El último vuelo*, de San Diego, California.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

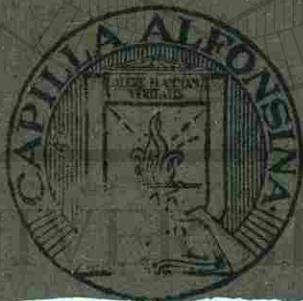
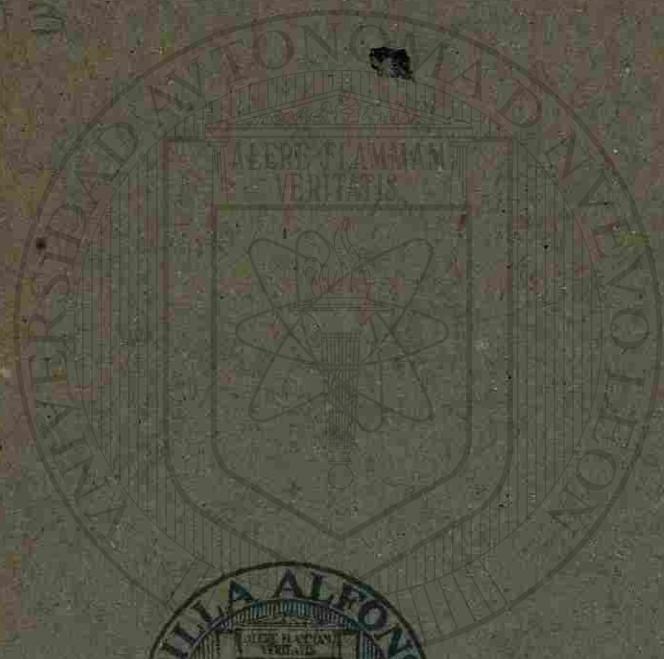
Coordinación Margarito Cuéllar Z.
Tipografía Martha Liévano
Diseño Roberto Maldonado E.

PQ 7298

23

E 4

23



FONDO UNIVERSITARIO

147588

"...Con la sangre corriendo
como una flor que enloqueció de pronto..."

David Escobar

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La aurora cierra su taller
de constructiva calma
despeja la equis de su incógnita.
Cómo duele pensar
que en unas cuantas horas
en la misma ciudad y el mismo parque
atardeciendo perderé la cabeza.

Los álamos, con su sombra de mayo
darán a los ancianos días de infancia;
y yo junto a su banca
mudaré mi colmillo rabioso
por dócil lamedura.

Las nubes del crepúsculo de nuevo
me vestirán de cómico:
mordiéndome las uñas
debo calcar las mímicas ajenas
debo escribir mi informe seminario
alterando los datos.

Me iré con el enjambre
la deserción se impone
ser distinto es arte de argonauta:
Aceptaré que borren las avispas
el claro de la luna
que quería abreviar entre mis ojos.

Atiende mi sed con el brevaje
devastador mezclado entre la hierbabuena
que negando su nombre
fulminará rabioso mi entresijo.

Quiero guardar el tintineo de la cuchara
mi aventura fatídica resuelta
entre tazas que saben la única odisea
que mis años merecen.

Hierbabuena y arsénico
hierbanis curado con cianuro
serán la infalible fórmula
que anteceda el acta de la autopsia.

O la hora del café en otoño
ante una visión enfermiza del mundo
cuando el ocaso es sólo una emboscada
y desde los balcones desvanecidos caen
sangre pétalos y hojarascas.

Sustituye azúcar por nuez vómica
canela por habas de San Ignacio;
una cuchara más que a los ratones es suficiente.

Café o té y luego un trago denso y largo
después el Ay el vómito el ahogo.
No podrás evitar la noticia escandalosa.
Si es posible por favor cierra mis ojos.

Agrupo como manojos de hierba
lo merecido y lo imprevisto
los tallos espinosos duelen menos
que las hojas sedosas.

A mi lado
uno escucha la arena en mis palabras
otro sopla para que mi castillo se derrumbe
y yo bebo lo que me toca sin respeto.

Hay motivos para añorar
y cambio de frecuencia;
aquí escondido entre botellas rotas
me adiestro en la venganza
yo también voy de paso
puedo clavar mi daga por la espalda
dejar ciegas las lámparas
y regresar sin huellas a mi casa.

De niño tenía pavor a los payasos
precoz palpitaba la desgracia.
Cuando junio madura deshojándome
es tarde ya para aclarar presagios.

Dejas siempre incertidumbre
empañas el ventanal de tu dureza
para que nadie mire cuando dices:
-mi espejo no se limpia con lágrimas.
Tu piel ha desterrado mis caricias
tu pelo prefiere el roce de la lluvia
has retornado al claustro familiar
y ahora te disfrazas
maquillando tu gesto sugestivo
aunque la primavera te reclama desnuda
como una flor sin dueño en la avenida.

Da pena no mirar tu encuentro con la luna
morir porque tu ausencia
riega la escena callejera
porque no puedo ver
tus destellos sutiles
la danza de luciérnaga temprana
que brindas al crepúsculo.

Jugaste a despreciar con éxito
tus trucos hechiceros convirtieron
a mi sangre en molino
a tu nombre en error que se prolonga:
ahora me conmueve hasta el jacinto
soy enemigo de Eros
me detengo de noche en las esquinas
trémulo y cabizbajo como niño
que después de escaparse se arrepiente.

Por encima de moscas insolentes
y un café con sabor a monedas
bebo tragos siniestros
que suspenden mi tarea de asustar cuervos
y hacen un corazón a mi pecho de paja.

Me desnudo de todos los harapos
mientras viandantes cruzan
dejando su mirada curiosa
para espantarme igual que mi ademán
a las moscas que coronan mi taza.

Platico con los muertos
que tienen voz de río
certeza de sibila muertos
que mi memoria anima
para que ebrios

pensando en el suicidio o locos
en mi entraña regada como patio
celebran un ritual demoníaco
donde el dragón mordiéndose la cola
se quema para entregarnos el principio.

De azul y con paraguas pasan
parejas ancianos y mendigos.
con moscas fatigándome
con un café hervido hasta el abuso
yo escribo asesorado por cadáveres
la diaria partitura que se fija
en la pared caliza de la infancia.

La música suspende
el caos que quiebra
despierta un afligido tango
para que las pupilas armonicen
con el cristal mojado por la lluvia.

Estoy bajando el laberinto
aun así la claridad se filtra
mientras desciendo con una sed que pierde
respiro suspicacias y recuerdos.

Surges contra la ausencia
cuando el alcohol cierra la confusión
y abre precipicios
cuando el sonido es el puente sutil
que une otra vez tu cuerpo con mi boca.

Sí. Ahora la densidad domina
es cielo de mi páramo íntimo. Ahora
sé que las noches son baldosas rotas
sé que si evoco atraso los relojes.

Aún así escucho el tango aplaudido
a quien mide con arrugas el daño;
cuando Gardel vuelve y añorador
compara la vida con un soplo.

Este verano las sábanas entumen
el sueño proyecta sólo fallas
y es mejor salir a contemplar la luna
que desde la azotea luce plena.

Es mejor abandonar los muros familiares
con la camisa que al zurcirse
parece ajena a la miseria;
cuando la sangre pide no fluir
de la vendimia al atropello.

Hay que atender la ruptura nocturna
y con gestos desnudos por fin
ha de erguirse la espiga que dormía
como pluma sin tinta en el ropero.

En molindas distantes a la alcoba
la sed sólo se sacia en otros labios
a ellos hay que ir huyendo del respaldo
de la diaria invasión de la polilla.

Este verano los astros son de espuma
la ciudad es feudo dionisiaco
la madrugada -al menos para mí-
es un aliento alcohólico
adoquines donde mi escupitajo cae
como estrella impura y cristalina.

A falta de caracoles
los arrastrados del jardín
somos tú y yo.
Ruño el girasol y sabe amargo
ordeñas entre los tulipanes holandeses
esencias para tu nuevo hechizo.

Ya tarde se vuelve denso el diálogo
hablamos de filtros y fertilizantes
y fieles a las máscaras de noche
actuamos como arlequines sin público
dejando sobre la piedra del reposo
un hilo nacar diseñado
con la baba de nuestra torpeza.

¿Somos tan viles en verdad?

Porque a hurtadillas salgo
cansado de respirar dentro de un laberinto
porque con el desaire en tus pupilas
pretendes ser la reina
que recibe el elogio del espejo.

Quiénes son los Pihis me pregunto
ahora que la lluvia vuelve al cielo
y la ausencia dibuja en abigarrados trazos
el remedo de lo que ayer palpaba.

Tal vez son la ceniza entre los dedos
crepitares de armazón demoníaca
en las noches insomnes cuando se agota
la posibilidad del sueño compartido.

O aliento vuelto grieta
o piel que se acalambra en duelo
cubierta por acrílicos evitando
cualquier intromisión de las caricias.

Dejé de esclarecer noticias serias:
no me importa la era en que el batracio
fue arrojado de la luna a la tierra;
si existe algún obús de átomos
que apunta desde el lucero a mi cabeza.

Pihis es la curiosidad aturdidora
mi duda y mi fatiga una siega sombría
hoy que perdí la dirección de Eros
que despido la luz en una mesa solo
mientras la tarde afuera se constuye
con teléfonos templos hospitales
y secretarías que van de su trabajo al niño

Se enfrenta a primaveras
que arman con espinas a la higuera
que no se van
cuando nerviosa y como desorientada
arriba la primera golondrina.

Desala mariposas
roba el arco a Diana Cazadora
va y escupe en la fuente
donde agua y cemento
celebran la fundación de la ciudad.

No quiere ser molesto
pero contra su voluntad el daño
azota como balandra en altamar
el árbol de su ingenio

Que importa su sangre derramada
que pierdan un jacinto los balcones
si una sin compañía se hiela
si el otro sabe que llegará al otoño
con su luz que fulmina.

Sin notar el conjuro en su contra
él morirá como reptil
que a pedradas despedazan los niños.
Nadie sabrá que fue una flor.
Su vestigio será como la sombra
de la gaviota en una vela blanca.

No hay arte para pulverizar
 el muro que te envuelve
 cálculos potajes o plegarias
 heridas de alfiler a tu retrato
 fallan -estoy sin tí-
 estás ahí como una rama de laurel
 erguida ante la tempestad
 burlándote de mi ayuda cariñosa.

Usar el ingenio de Orfeo
 para amansar las fieras es inútil
 fustigas con desprecios
 mido la zapatilla y no te queda
 soy el octavo enano eres
 la Blanca Nieves negra de mi sueño.

Ya apacigüé mi urraca
 dí con honor escarnio a los marranos
 los gatos devoraron mis caricias.
 Pagué con indolencias y zozobras
 pero el castigo late
 la ironía se calza mis zapatos.

Solo cruzando la avenida pienso
 que soy un niño ante un escaparate
 tú eres la tentadora bicicleta.
 Mis monedas son poco para el precio.
 Un vitral irrompible nos limita.

La rápida presencia del invierno
 donde el bosque
 a espaldas de nosotros se desnuda
 y uno pasa los días preguntando
 la intensidad del frío y sus estragos.

La ropa está en el tendedero
 ondea como bandera de país derrotado
 hecha trizas enseña
 la empobrecida suerte de su dueño.

Las tejas emiten crepitares
 de hoguera inquisidora
 y hay en las rebanadas de tocino
 rebuznos y veredas.

Nosotros platicamos
 trae la tarde asientos infantiles
 son una fresca gota de rocío
 vertida en un charco de aceite.

Atento al globo que se fuga
 me acuerdo de mi llanto y río
 la muñeca que peinas
 recuerda tu vientre sin semillas.

De pronto nos invade
 un silencio de iguanas;
 con su garganta urgida
 por la calle desciende una sirena.

Gu-Gú es la sinfonía del lactante
 después que su madre
 con golpesitos en la espalda
 provoca los eructos.
 Gu-Gú es el estertor de un vagabundo
 que muere a media calle
 sin más identidad que una H tatuada
 dentro de un corazón
 en su flácido bíceps.

Gu-Gú es el jarrón donde vacen
 las siemprevivas muertas
 los nómeolvides que parecen mensajes
 de un náufrago a su esposa
 que va se siente viuda
 y recorre los bares en busca de marido.

Gu-Gú es el único hilo inteligible
 entre los orangutanes y los ángeles
 entre mi lengua y los filólogos
 que la confunden con tartamudo
 con el más primitivo dialecto.

Gu-Gú es el Da-Dá mal traducido
 del rumano al francés
 del francés al castellano
 del castellano a la jerga de un barrio
 donde los niños juegan
 las vecinas intrigan
 los gatos saltan a la azotea
 y copulan.

La mariposa moribunda
 se quiebra entre la luz que une
 la página y la lámpara
 Es el principio -me digo-
 de la hora difícil donde la noche
 estremece mi parte más endeble.

Luceros y molinos detienen
 destello y aspaviento
 y en silencio se adhieren a la sombra
 de la íntima caverna.

El grillo muerde el pasto
 la cigarra enmudece bajo el cedro;
 por hoy no envidio el canto del insecto
 que seduce tenaz a su pareja.

Mi respiro no es sólo indiferencia
 es también un recelo
 la sábana que espera sueños turbios
 después de consumir el pacto
 que impusieron en mi como una purga.

Mi recelo atenta contra obras
 que hice con respeto. Me duele
 el pellejo que dí al gato
 mi saludo cordial al aeroplano
 el balón que al caer en la canasta
 era la gran hazaña de la infancia.

La mariposa culmina su agonía
 la aplasta mi zapato.
 Con palabras que alargan
 su sed entre las páginas desnudo
 resisto el odio de los astros.

Hay un viento que sopla
 sólo música vana
 que es amable entre los escorpiones
 otorgándoles vuelo.

En el patio vecino
 un álamo se queja sometido
 por ese mismo viento
 que lo hace besar los adoquines.
 Arriba de las cejas
 surge el signo
 que establece mi precio en la vendimia;
 abajo de los brazos el aroma
 es de fórmulas que convierten
 en fragancia el estiércol.

Parecía ser la calca de Ulises
 cuando desde la playa
 encontraba inocentes los tiburones
 cuando mi amor bordando
 con recuerdos esperaba mi arribo.

Pero el miedo me envuelve
 la catástrofe cabe en el resquicio
 entra como ladrón ocupa la cocina
 y golpea en sartenes y cucharas
 como campana urgida
 que llama porque el fuego se aproxima.

Ayer un trébol de tres hojas
 era mi talismán evitaba
 que el otoño me agregara en su lista
 de causantes de pena. Hoy
 con temblor en los labios
 contra el viento tengo miedo.
 de tañer el carrizo que suspenda
 los gemidos del álamo.

Nacen las monosílabas
 cruzan por la alcoba en penumbras
 incitantes y graves
 cuando las bocas sellan
 el pacto que antes las pupilas
 establecieron al cruzar una esquina.

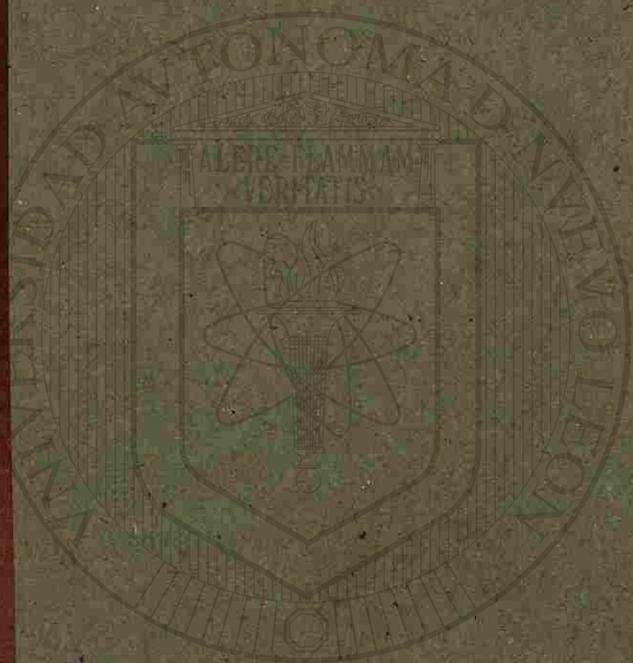
Los dedos parecen ágil trepadora
 escalando los muslos como muros.
 Antes -donde el lecho
 es rutina de cerrar los párpados
 mientras llora el hijo del vecino-
 decir que el pero es cal
 que las uñas son ápices resultaba
 ocurrencia de arlequín trasnochado.

Pero así al descubrir los nombres
 después de estar desnudos y fumando:
 tus brazos son gatuna madre selva
 mi cuerpo muro solariego
 donde la salamandra tibia sus escamas.

Avanza nuestra edad
y estos encuentros
se hacen cada vez más raros:
aguja en el pajar
alondra que cantando en un cactus
alegra la avenida.

Por ahora mi búsqueda fue dura.
Seis meses refugiado en largos lúgubres
medio año de groseras elegías
y largas noches donde el propio sueño
me hacía personaje repulsivo.

Pero en este silencio contigo
mi bestia recupera su furia
la verdad se escucha en tus latidos
y el amor con orgullo sobrevuela
por la alcoba furtiva deteniéndose
en el espejo roto del armario
la cortina de flores desgarradas
y el insecto que asoma sus antenas
oculto en las grietas del lavabo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CONSEJO EDITORIAL

LIC. RAUL LOPEZ ALDAPE

ARQ. CESAR GARZA ORTIZ

PROF. CELSO GARZA GUAJARDO

PROF. RODOLFO DE LEON GARZA

LIC. MIGUEL DE LA TORRE

LIC. MARGARITO CUELLAR

PROF. RAMON VILLAREAL G.

LIC. JUAN ANGEL SANCHEZ

UANL

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



SINDICATO DE
TRABAJADORES DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN

"UNIDOS EN LA LUCHA POR LA JUSTICIA Y EL SABER"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRAL DE BIBLIOTECA